

Contenido

Contenido 1

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE 3

Forma de comenzar el rezo 3

- Para la 1ª oración del día: *Invocación inicial* 3

- Cuando no es la primera oración del día: *Saludo Inicial* 3

Oficio de Lectura 3

Himno: A TI, JESÚS, TE ALABAN LAS NACIONES 3

Laudes 6

Himno: CANTAN TU GLORIA, CRISTO SACERDOTE 6

CÁNTICO EVANGÉLICO 7

Hora intermedia 8

Oración 8

Vísperas 9

HIMNO: A TI, SUMO Y ETERNO SACERDOTE 9

SALMODIA 9

CÁNTICO EVANGÉLICO 11

Santísima Trinidad 12

I Vísperas de la Santísima Trinidad 12

HIMNO: ¡DIOS MIO, TRINIDAD A QUIEN ADORO! 12

HIMNO *Hispanoamérica*: Cantad y alabad al Señor 12

SALMODIA 12

CÁNTICO EVANGÉLICO 14

PRECES (España) 14

Día de la solemnidad de la Santísima Trinidad 15

Forma de comenzar el rezo 15

Para la 1ª oración del día: **INVOCACIÓN INICIAL** 15

Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL** 15

Oficio de lectura 15

Himno: QUÉ BIEN SÉ YO LA FONTE QUE MANA 15

HIMNO *Hispanoamérica*: Uno es Amor, y tres son los amados 16

SALMODIA 16

Laudes 19

Himno: EL DIOS UNO Y TRINO 19

HIMNO *Hispanoamérica*: Oh tú, santa Unidad en Trinidad 20

SALMODIA 20

CÁNTICO EVANGÉLICO 21

Hora intermedia 21

Antífonas: 22

LECTURA BREVE 22

Oración 22

II Vísperas 22

HIMNO: Cantad y alabad al Señor 22

SALMODIA 23

CÁNTICO EVANGÉLICO 24

PRECES (= que en las 1ªs. Vísperas)

Hispanoamérica 24

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 26

"Himnos" 26

Vísperas 26

Oficio de Lectura 27

Laudes 28

I Vísperas (Sábado tarde) 28

Día de la Solemnidad del Corpus Christi 31

- Forma de comenzar el rezo 31

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL 31

- Cuando no es la primera oración del día:

SALUDO INICIAL 31

Oficio de lectura 31

SALMODIA 32

Laudes 35

SALMODIA 36

CÁNTICO EVANGÉLICO 36

Hora intermedia 37

Antífona* para el inicio y el final de los salmos: 37

Oración 38

II Vísperas 38

SALMODIA 38

CÁNTICO EVANGÉLICO* 40

Sagrado Corazón de Jesús 40

I Vísperas 40

HIMNO: Mi Cristo, tú no tienes 41

SALMODIA 41

CÁNTICO EVANGÉLICO 42

PRECES 43

Día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús 43

- Forma de comenzar el rezo 43

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL 43

- Cuando no es la primera oración del día:

SALUDO INICIAL 43

HIMNOS SCJ* 43

Oficio de lectura 44

HIMNO: Por la lanza en su costado 44

SALMODIA	44
Laudes	47
HIMNO: Hoy, para rondar la puerta.....	47
Otro himno: Desde la cruz redentora.....	48
SALMODIA*	48
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	48
Hora intermedia	49
Antífona para el inicio y el final de los salmos:	49
Oración	50
II Vísperas	50
Otro HIMNO: Mármol con sangre, tu frente	50
SALMODIA	50
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	52

Inmaculado Corazón de María .. 52

Forma de comenzar el rezo.....	52
• Para la 1ª oración del día:	
INVOCACIÓN INICIAL	52
Antífona invitatorio:	52
• Cuando no es la primera oración del día:	
SALUDO INICIAL	53
Oficio de lectura	53
SEGUNDA LECTURA.....	53
Laudes	54
HIMNO: Quién podrá tanto alabarte	54
Otro himno: Eres tú la mujer llena de gloria.....	54
SALMODIA*	54
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	55
PRECES.....	55

ANEXO..... 56

Salmos del invitatorio	56
Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo	56
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor.....	56
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina ...	56
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	57
Salmos de Laudos para solemnidades y festivos	57
Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS	57
Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56.....	57
Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS	58
CÁNTICOS EVANGÉLICOS	59
Laudes:.....	59
Vísperas:	59
Oficio de Lectura:	60
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO.....	60
SEÑOR, DIOS ETERNO (España).....	60

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

(Jueves después de Pentecostés)

Fiesta

Esta celebración fue instituida por el Papa Pío XI como Misa votiva, en su encíclica "Ad catholici sacerdotii" promulgada el 20 de diciembre de 1935. Luego pasó a tener categoría de fiesta. Conmemora el sacerdocio de Jesucristo del cual participan los miembros del clero, como ministros y servidores del pueblo de Dios, a ejemplo de Nuestro Señor.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábremme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Glorifiquemos a Cristo, que tiene el sacerdocio que no pasa.

Salmo del invitatorio ([23](#), [66](#), [94](#) o [99](#))

Repetir **antífona**

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO
SACERDOTE

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

**Himno: A TI, JESÚS, TE ALABAN LAS
NACIONES**

A ti, Jesús, te alaban las naciones;
que a tu reino nos llevas,

y en ti cobra esperanza nuestra súplica,
único mediador de cielo y tierra.

Verbo de Dios, por quien todo fue
hecho,
nacido de María;
Tú, la hostia pura, santa, inmaculada,
que de ofrecerse a Dios sola fue digna.

Ungido por el Padre, Jesucristo,
eterno sacerdote,
reconcilias al cielo con la tierra,
los hombres y los ángeles te adoren.

Dios de Dios verdadero, igual al Padre,
por nosotros te ofreces
en sacrificio, y mueres por nosotros,
trocando en vida eterna nuestra muerte.

Clavado en cruz, nos miras, te miramos,
crece el amor, la entrega.
Al Padre, en el Espíritu, contigo,
eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.
Amén.

Ant. 1. Lo he pedido a mi Padre, y me
ha dado en herencia las naciones.

Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las
naciones,

en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en Él!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Lo he pedido a mi Padre, y me ha dado en herencia las naciones.

Ant. 2. Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.

Salmo 39, 2-14.17-18

Acción de gracias y petición de auxilio

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
pero me has preparado un cuerpo (Hb 10, 5).

Yo esperaba con ansia al Señor;
Él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.

Ant. 3. Cristo amó a su Iglesia; Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla.

Salmo 84: Nuestra salvación está cerca

Con Israel vuelto del destierro clamamos de nuevo a Dios por una salvación más completa y una dimensión más alta de existir.

Dios bendijo a nuestra tierra
cuando le envió el Salvador. (Orígenes)

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz"

a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se
encuentran,
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante Él,
la salvación seguirá sus pasos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Cristo amó a su Iglesia; Él se
entregó a sí mismo por ella, para
consagrarla.

V/. Cristo ofreció por los pecados un
solo sacrificio.

R/. Y ha perfeccionado para siempre a
los que van siendo consagrados.

PRIMERA LECTURA

Hebreos 4,14-5,10

JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE

Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que
penetró los cielos -Jesús, el Hijo de
Dios- mantengamos firmes la fe que
profesamos. Pues no tenemos un Sumo
Sacerdote que no pueda compadecerse
de nuestras flaquezas, sino probado en
todo igual que nosotros, excepto en el
pecado.

Acerquémonos, por tanto,
confiadamente al trono de gracia, a fin
de alcanzar misericordia y hallar gracia
para una ayuda oportuna.

Porque todo Sumo Sacerdote es tomado
de entre los hombres y está puesto en
favor de los hombres en lo que se
refiere a Dios para ofrecer dones y
sacrificios por los pecados; y puede
sentir compasión hacia los ignorantes y

extraviados, por estar también él
envuelto en flaqueza. Y a causa de esa
misma flaqueza debe ofrecer por los
pecados propios igual que por los del
pueblo.

Y nadie se arroga tal dignidad, sino el
llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se
apropió la gloria del Sumo Sacerdote,
sino que la tuvo de quien le dijo: «Hijo
mío eres tú; yo te he engendrado hoy.»
Como también dice en otro lugar: «Tú
eres sacerdote para siempre, a
semejanza de Melquisedec.»

El cual, habiendo ofrecido en los días de
su vida mortal ruegos y súplicas con
poderoso clamor y lágrimas al que podía
salvarle de la muerte, fue escuchado por
su actitud reverente, y aun siendo Hijo,
con lo que padeció experimentó la
obediencia; y llegado a la perfección, se
convirtió en causa de salvación eterna
para todos los que le obedecen,
proclamado por Dios Sumo Sacerdote "a
semejanza de Melquisedec".

Responsorio

R/. Cristo se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte.

V/. Maltratado, voluntariamente se
humillaba.

R/. Hasta someterse incluso a la
muerte.

SEGUNDA LECTURA

Pío XII. De la carta encíclica *Mediator Dei*
Cristo, sacerdote y víctima

Cristo es ciertamente sacerdote, pero
lo es para nosotros, no para sí mismo,
ya que él, en nombre de todo el género
humano, presenta al Padre eterno las
aspiraciones y sentimientos religiosos de
los hombres. Es también víctima, pero
lo es igualmente para nosotros, ya que
se pone en lugar del hombre pecador.
Por esto, aquella frase del Apóstol:
*Tened los mismos sentimientos propios
de Cristo Jesús* exige de todos los
cristianos que, en la medida de las

posibilidades humanas, reproduzcan en su interior las mismas disposiciones que tenía el divino Redentor cuando ofrecía el sacrificio de sí mismo: disposiciones de una humilde sumisión, de adoración a la suprema majestad divina, de honor, alabanza y acción de gracias.

Les exige asimismo que asuman en cierto modo la condición de víctimas, que se nieguen a sí mismos, conforme a las normas del Evangelio, que espontánea y libremente practiquen la penitencia, arrepintiéndose y expiando los pecados.

Exige finalmente que todos, unidos a Cristo, muramos místicamente en la cruz, de modo que podamos hacer nuestra aquella sentencia de san Pablo: *Estoy crucificado con Cristo.*

Responsorio

R/. Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

V/. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

R/. Que me amó hasta entregarse por mí.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

Oración

Oremos:

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes El eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Laudes

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno: CANTAN TU GLORIA, CRISTO SACERDOTE

Cantan tu gloria, Cristo Sacerdote, los cielos y la tierra:
a ti que por amor te hiciste hombre y al Padre como víctima te ofrendas.

Tu sacrificio nos abrió las puertas, de par en par, del cielo;
ante el trono de Dios, es elocuente tu holocausto en la cruz y tu silencio.

Todos los sacrificios de los hombres quedaron abolidos:
todos eran figuras que anunciaban al Sacerdote eterno, Jesucristo.

No te basta el morir, que quieres darnos alimento de vida:
quedarte con nosotros y ofrecerte sobre el altar: hacerte eucaristía.

Clavado en cruz nos miras, te miramos, crece el amor, la entrega.
Al Padre, en el Espíritu, contigo, eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.
Amén.

SALMODIA*

*(Salmos como en laudes Domingo I)**

Antífona 1: El Padre, por la sangre de la cruz de Cristo, hizo la paz con todos los seres del cielo y de la tierra.

Salmo 62, 2-9*

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Antífona 2: Todo fue creado por Cristo y para Cristo.

Cántico Dn 3, 57-88. 56*

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Antífona 3: Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo; ella es su cuerpo.

Salmo 149*

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE (Hb 10,5-10)

Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."» Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.»

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

RESPONSORIO BREVE

V/. Aquí estoy para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy para hacer tu voluntad.

V/. Llevo tu ley en las entrañas.

R/. Para hacer tu voluntad.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Aquí estoy para hacer tu voluntad.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

En el comienzo de este día, alabemos a Jesucristo, fuente de salvación eterna para todos los hombres, y pidámosle con humildad:

Señor, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo,
—guíanos hacia la luz de tu verdad.

Cristo, Palabra de Dios, que estás junto al Padre desde siempre y por siempre,
—consagra a tu Iglesia en la unidad.

Jesús, ungido por el Padre con la fuerza del Espíritu,
—consagra a tu Iglesia en la santidad.

Cristo, sumo sacerdote del nuevo Testamento,
—comunica a los sacerdotes tu santidad, para gloria del Padre.

Cristo, sabiduría de Dios, paz y reconciliación nuestra,
—haz que nos mantengamos todos unánimes y concordes en tu Iglesia.

Cristo, sacerdote eterno, glorificador del Padre,
—haz que sepamos ofrecernos contigo, para alabanza de la gloria eterna.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: ***Padre nuestro,***

Oración

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes Él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Hora intermedia

Jesucristo sumo y eterno Sacerdote

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno*

SALMODIA

Antífona para el inicio y el final de los salmos:

Tercia: Por Cristo todos podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Sexta: Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Nona: A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo, para la edificación de su cuerpo, que es la Iglesia.

Salmodia habitual del día que corresponda con breve pausa entre salmos.

Repetir **antífona**

LECTURA BREVE

TERCIA (Hb 7, 26-27)

Así es el Sumo Sacerdote que nos

convenía: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día –como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por sus pecados, luego por los del pueblo- porque Jesucristo, Señor nuestro, lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

V/. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo.

R/. Para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

[Oración conclusiva como en nona*](#)

SEXTA (1Pe 2, 4-5)

Acercándoos al Señor, la piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entráis en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.

V/. Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según Él.

R/. Arrraigados en Él, dejasos construir y edificar en la fe.

[Oración conclusiva como en nona*](#)

NONA (1Pe 2, 9-10)

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos».

V/. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón.

R/. A ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes Él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Vísperas

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: A TI, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

A Ti, sumo y eterno Sacerdote de la nueva alianza, se ofrecen nuestros votos y se elevan los corazones en acción de gracias.

Desde el seno del Padre, descendiste al de la Virgen Madre; te haces pobre, y así nos enriqueces; tu obediencia, de esclavos libres hace.

Tú eres el Ungido, Jesucristo, el Sacerdote único; tiene su fin en ti la ley antigua, por ti la ley de gracia viene al mundo.

Al derramar tu sangre por nosotros, tu amor complace al Padre; siendo la hostia de tu sacrificio, hijos de Dios y hermanos tú nos haces.

Para alcanzar la salvación eterna, día a día se ofrece

tu sacrificio, mientras, junto al Padre, sin cesar por nosotros intercedes.

A ti, Cristo pontífice, la gloria por los siglos de los siglos; tú que vives y reinas y te ofreces al Padre en el amor del Santo Espíritu. Amén.

SALMODIA

Antífona 1: El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno".

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira, quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente, por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote

eterno”.

Antífona 2: Dios, rico en misericordia, nos ha hecho vivir con Cristo.

Salmo 110

GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente. (Ap 15,3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la
asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las
aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su
obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus
manos,
todos sus preceptos merecen
confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y
rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del
Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por
siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Dios, rico en misericordia,
nos ha hecho vivir con Cristo.

Antífona 3: Cristo es imagen del Dios
invisible, primogénito de toda criatura.

Cántico CRISTO PRIMOGÉNITO DEL UNIVERSO Col. 1,12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e
invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se
mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la
Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera
toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos
los seres.
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su
cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

fe.

Antífona 3: Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura.

LECTURA BREVE Hb 10,19-23

Hermanos, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firme en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien nos hizo la promesa.

RESPONSORIO BREVE

V/. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

R/. Por medio de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnícat, ant.: Padre, te ruego por ellos, que son tuyos, y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.

Magnícat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Dirijámonos confiadamente a Cristo, nuestro sumo sacerdote, y presentémosle nuestros deseos y peticiones, diciendo con humildad:

Escúchanos, Señor, te suplicamos con

Cristo, tú eres la Palabra del Padre,
—pon en nuestros labios lo que hemos de pedir.

Cristo sacerdote, tú que eres el pan de la vida,
—haz que los que tú has elegido vivan el don de su sacerdocio, consumando en ti su propia oblación.

Cristo glorioso, que vives siempre para interceder ante el Padre en favor nuestro,
—haz que seamos fieles en la oración por tu Iglesia.

Cristo Señor, que fuiste enviado por el Padre,
—haz que todos encuentren en ti la vida y el camino del reino.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que con tu muerte venciste a la muerte,
—haz que la oblación final de nuestros difuntos los lleve al gozo eterno de la gloria.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Oración

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes Él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Santísima Trinidad

Domingo posterior a Pentecostés

En este día parece como si la Iglesia Católica quisiera descender de algún modo el velo que oculta el misterio de la vida íntima de Dios, no para que comprendamos su grandeza, sino para que quedemos atónitos ante su incomprensible majestad. Dios uno en esencia y trino en personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios piensa, y el pensamiento de Dios, infinito y consciente, es la luz, es su imagen, su Verbo, el Hijo engendrado antes del amanecer de las cosas desde toda la eternidad. Pero en el seno de la vida divina hay una actividad elevadísima, una aspiración viviente que se envían el Padre y el Hijo mutuamente, es un Amor coeterno e infinito, que es el Espíritu Santo.

Pero lo que no puede comprender la razón, lo puede admirar y adorar la humildad y pequeñez de nuestro ser. Y comprendiendo, aunque sólo sea confusamente, lo que le debemos a la Trinidad augusta, que vino ya al encuentro de nuestra alma cuando fuimos hecho cristianos por el santo Bautismo, amémosla, reverenciémosla y sirvámosla con todo lo que de su infinita largueza hemos recibido.

I Vísperas de la Santísima Trinidad

(Sábado tarde posterior al domingo de Pentecostés)

Saludo inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: ¡DIOS MIO, TRINIDAD A QUIEN ADORO!

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.

Como un río en el mar de tu grandeza,

el tiempo desemboca en hoy eterno,
lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

Oh Palabra del Padre, te escuchamos:
Oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;
Oh Espíritu de Amor, ven a nosotros;
Señor Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!
Haced de nuestras almas vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:
fuente de gozo pleno y verdadero,
al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.

HIMNO Hispanoamérica: Cantad y alabad al Señor

Cantad y alabad al Señor,
Él nos ha dicho su nombre:
Padre y Señor para el hombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
Hijo del Padre, hecho hombre:
Cristo Señor es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
divino don para el hombre:
Santo Espíritu es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
Él es fiel y nos llama,
Él nos espera y nos ama.
Vida, esperanza y amor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Gloria a ti, Trinidad igual,
Divinidad única, antes de todos los siglos,
ahora y siempre.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Gloria a ti, Trinidad igual,
Divinidad única, antes de todos los
siglos, ahora y siempre.

Ant. 2: Bendita sea la santa Trinidad e
indivisible Unidad; proclamamos que ha
tenido misericordia de nosotros.

Salmo 147 HIMNO POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Proclamamos nuestra esperanza en el reinado de
Dios, en el poder favorable suyo para con su porción
en la tierra. Confiamos en la presencia y acción suya
presente ya en los fenómenos simples de la vida, tanto
como en sus promesas.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de
ti;
ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Bendita sea la santa Trinidad e
indivisible Unidad; proclamamos que ha
tenido misericordia de nosotros.

Ant. 3: Gloria y honor a Dios en la
unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo y
al Espíritu Santo, por todos los siglos.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre
nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre
el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Gloria y honor a Dios en la
unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo y
al Espíritu Santo, por todos los siglos.

LECTURA BREVE Rm 11, 33-36

¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y
ciencia de Dios! ¡Qué insondables son
sus juicios y qué irrastreables sus
caminos! ¿Quién ha conocido jamás la
mente del Señor? ¿Quién ha sido su
consejero? ¿Quién le ha dado primero,
para que Él le devuelva? Él es origen,
camino y término de todo. A Él la gloria
por los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al
Espíritu Santo, ensalcémoslo con
himnos por los siglos.

R. Bendigamos al Padre, al Hijo y al
Espíritu Santo, ensalcémoslo con
himnos por los siglos.

V. Honor y gloria al único Dios.

R. Ensalcémoslo con himnos por los
siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Bendigamos al Padre, al Hijo y al
Espíritu Santo, ensalcémoslo con
himnos por los siglos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Gracias a ti, oh Dios, gracias a ti,
verdadera y una Trinidad, una y
suprema Divinidad, una y santa Unidad.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES (España)

(Como para Hispanoamérica ir a las II Vísperas*)

El Padre, al dar vida por el Espíritu
Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la
hizo fuente de vida para nosotros.
Elevemos, pues, al Dios uno y trino
nuestro canto de alabanza:

***Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.***

Padre, Dios todopoderoso y eterno,
envía en nombre de tu Hijo el Espíritu
Santo Defensor sobre la Iglesia,
—para que la mantenga en la unidad de
la caridad y de la verdad plena.

Manda, Señor, trabajadores a tu mies,
para que hagan discípulos de todos los
pueblos, bautizándolos en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,
—y les den firmeza en la fe.

Ayuda, Señor, a todos los perseguidos
por causa de tu Hijo,
—ya que él prometió que tú les darías el
Espíritu de la verdad para que hablara
por ellos.

Padre todopoderoso, que todos los
hombres reconozcan que tú, con el

Verbo y el Espíritu Santo, eres uno,
—para que crean, esperen y amen al
Dios único.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que el Espíritu renueve la santidad de los
sacerdotes,
—y de todos aquellos que se preparan para
serlo.

Padre de todos los que viven, haz que
los difuntos tengan parte en tu gloria,
—en la que tu Hijo y el Espíritu Santo
reinan contigo en íntima y eterna unión.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos
al Padre la oración que nos enseñó el
Señor: **Padre nuestro,**

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has
enviado al mundo la Palabra de la
verdad y el Espíritu de la santificación
para revelar a los hombres tu admirable
misterio, concédenos profesar la fe
verdadera, conocer la gloria de la eterna
Trinidad y adorar su Unidad
todopoderosa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos libre de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Santísima Trinidad

Domingo posterior a Pentecostés

Día de la solemnidad de la Santísima Trinidad

Forma de comenzar el rezo

Para la 1ª oración del día: **INVOCACIÓN
INICIAL**

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Dios
verdadero, uno en la Trinidad y trino en
la Unidad.

**Salmo del invitatorio (23*, 66*, 94* o
99*)***

Repetir antífona

Cuando no es la primera oración del día:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Santísima Trinidad

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

**Himno: QUÉ BIEN SÉ YO LA FONTE QUE
MANA**

Qué bien sé yo la fonte que mana y
corre,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella
y que cielos y tierra beben de ella
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,

aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
qué infiernos, cielos riegan, y las
gentes,
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.

Bien sé que tres en sola una agua viva
residen, y una de otra se deriva,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a
oscuras,
porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

HIMNO Hispanoamérica: Uno es Amor, y tres son los amados

Uno es Amor, y tres son los amados,
bajo el techo del alma trasladados,
que le son huertos, montes y collados;
y es sueño lo demás.

Una es la Luz, y tres los resplandores,
una la Llama viva en tres ardores,
que consumen el alma en sus fulgores;
y es sueño lo demás.

Tres los hermosos son,
y una Hermosura sola,
en que el alma abreva más dulzura

cuanto más se remonta en la espesura;
y es sueño lo demás. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Sé nuestra ayuda, Dios único y todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Salmo 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Dios es magnífico en sus obras, particularmente en el ser humano. Pero, Él no precisa tampoco de nuestra alabanza, pues por más que el soberbio se la niegue, naturalmente la recibe de los niños y de los pequeños.

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus
enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
¿qué es el hombre, para que te
acuerdes de Él;
el ser humano, para darle poder?.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de
tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies;

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Sé nuestra ayuda, Dios único y todopoderoso, Padre, Hijo Y Espíritu Santo.

Ant. 2: Tú, oh Trinidad, eres santa: el Padre es amor, el Hijo es gracia, el Espíritu Santo es comunión.

Salmo 32 HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Adoramos al Dios que está por encima del cosmos y de las naciones. Ante sus ojos se develan las ínfulas de efectividad, cuanto la nobleza de corazón y solo perdura la fe y esperanza auténticas de quienes le tienen por su gozo mejor.

Por medio de la Palabra se hizo todo. (Jn 1, 3)

I

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
Él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante Él los habitantes del orbe:
porque Él lo dijo, y existió,
Él lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Tú, oh Trinidad, eres santa: el Padre es amor, el Hijo es gracia, el Espíritu Santo es comunión.

Ant. 3: Tú, oh Trinidad, eres santa: el Padre es fuente de verdad, el Hijo es la Verdad, el Espíritu Santo es también la Verdad.

II

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
Él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo;
con Él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre

nosotros,
como lo esperamos de ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Tú, oh Trinidad, eres santa: el Padre es fuente de verdad, el Hijo es la Verdad, el Espíritu Santo es también la Verdad.

V. La Palabra del Señor hizo el cielo.

R. y el Aliento de su boca, sus ejércitos.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **2, 1.16**

EL GRAN MISTERIO DEL DESIGNIO DE DIOS

Cuando vine a vosotros, hermanos, a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia ni sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sin embargo, hablamos entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este siglo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero, según está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman.»

Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu: y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios. En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no

hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales.

El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede entender, pues sólo el Espíritu puede juzgarlas. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarlo. Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor para instruirle? Pero nosotros poseemos el pensamiento de Cristo.

Responsorio Cf. Ef 1, 17. 18; 1Co 2, 12

R. El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, quiera concedernos el don de sabiduría y de revelación, para que lleguemos al pleno conocimiento de él e, iluminados así los ojos de nuestra mente, * conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo.

V. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios.

R. Para que conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Atanasio, obispo (Carta 1 a Serapión. 28-30: PG 26. 594-595. 599)

LUZ, RESPLANDOR Y GRACIA EN LA TRINIDAD Y POR LA TRINIDAD

Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal.

Existe, pues, una Trinidad, santa y

perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera queda a salvo la unidad de la santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, *que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Lo trasciende todo, en cuanto Padre, principio y fuente; lo penetra todo, por su Palabra; lo invade todo, en el Espíritu Santo.*

San Pablo, hablando a los corintios acerca de los dones del Espíritu, lo reduce todo al único Dios Padre, como al origen de todo, con estas palabras: *Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.*

El Padre es quien da, por mediación de aquel que es su Palabra, lo que el Espíritu distribuye a cada uno. Porque todo lo que es del Padre es también del Hijo; por esto, todo lo que da el Hijo en el Espíritu es realmente don del Padre. De manera semejante, cuando el Espíritu está en nosotros, lo está también la Palabra, de quien recibimos el Espíritu, y en la Palabra está también el Padre, realizándose así aquellas palabras: *El Padre y yo vendremos a fijar en él nuestra morada.* Porque donde está la luz, allí está también el resplandor; y donde está el resplandor, allí está también su eficiencia y su gracia esplendorosa.

Es lo que nos enseña el mismo Pablo en su segunda carta a los Corintios, cuando dice: *La gracia de Jesucristo el Señor, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo están con todos vosotros.* Porque toda gracia o don que se nos da en la Trinidad se nos da por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Pues así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que hechos partícipes del mismo poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la participación de este Espíritu.

Responsorio

R. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. * Ensalcémoslo con himnos por los siglos.

V. Bendito sea el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso por los siglos.

R. Ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes **Santísima Trinidad**

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno: EL DIOS UNO Y TRINO

El Dios uno y trino,
misterio de amor,
habita en los cielos
y en mi corazón.

Dios escondido en el misterio,
como la luz que apaga estrellas;
Dios que te ocultas a los sabios,
y a los pequeños te revelas.

No es soledad, es compañía,
es un hogar tu vida eterna,
es el amor que se desborda

de un mar inmenso sin riberas.

Padre de todos, siempre joven,
al Hijo amado eterno que engendras,
y el Santo Espíritu procede
como el Amor que a los dos sella.

Padre, en tu gracia y tu ternura,
la paz, el gozo y la belleza,
danos ser hijos en el Hijo
y hermanos todos en tu Iglesia.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu,
acorde melodía eterna,
honor y gloria por los siglos
canten los cielos y la tierra.

HIMNO Hispanoamérica: Oh tú, santa
Unidad en Trinidad

Oh tú, santa Unidad en Trinidad,
que riges con poder el universo,
recibe las canciones de alabanza
que, en vela matinal, cantan tus siervos.

El lucero del alba ya refulge,
caminando ante el sol cual mensajero;
al caer las tinieblas de la noche,
nos alumbra tu santa luz de nuevo.

Demos gloria a Dios Padre, autor de
todo,
y al Señor Jesucristo, su unigénito,
y al Santo Defensor de nuestras almas,
ahora y por los siglos sempiternos.
Amén.

SALMODIA

(Como la del Domingo I)*

Ant. 1: A ti el honor y el imperio, a ti la
gloria y el poder, a ti la alabanza y la
aclamación por los siglos de los siglos,
oh santa Trinidad.

**Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA
DE DIOS***

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

Madrugando por Dios todo el que rechaza

las obras de las tinieblas

Repetir antífona

Ant. 2: Todas tus criaturas, oh Trinidad
santa, justamente te alaban, te adoran
y te glorifican.

**Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL
SEÑOR Dn 3, 57-88. 56***

*Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.*

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19,5)*

Repetir antífona

Ant. 3: Él es el origen, guía y meta del
universo. A él la gloria por los siglos.

**Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS
SANTOS***

*La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor
por ella. Pues le anima la certeza de que todas las
colectividades y jefes del mundo, un día quedarán
reducidos bajo su señorío real.*

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

Repetir antífona

LECTURA BREVE Co 12, 4-6

Hay diversidad de dones, pero un
mismo Espíritu; hay diversidad de
servicios, pero un mismo Señor; y hay
diversidad de funciones, pero un mismo
Dios que obra todo en todos.

RESPONSORIO BREVE

V. A ti la alabanza y la gloria, oh santa
Trinidad.

R. A ti la alabanza y la gloria, oh santa
Trinidad.

V. A ti la acción de gracias por los siglos
de los siglos.

R. Oh santa Trinidad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. A ti la alabanza y la gloria, oh santa

Trinidad.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Bendita sea, ahora y por siempre, y por todos los siglos, la santa y única Trinidad, que ha creado y gobierna todas las cosas.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Alabemos con júbilo al Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y glorifiquémoslo, diciendo:

¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!

Padre santo, ya que nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, danos tu Espíritu para que venga en ayuda de nuestra debilidad, —y que él mismo interceda por nosotros.

Hijo único de Dios, que pediste al Padre para tu Iglesia el Espíritu de la verdad, —haz que este Defensor esté siempre con nosotros.

Ven, Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, y derrama en nosotros tus frutos: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, benignidad, bondad, —longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

Padre todopoderoso, tú que enviaste a nuestros corazones el Espíritu de tu Hijo que clama: «¡Padre!», —haz que nos dejemos llevar por ese Espíritu y lleguemos a ser herederos tuyos y coherederos de Cristo.

Señor Jesús, que nos enviaste desde el Padre al Paráclito para que diera testimonio de ti, —haz que también nosotros demos testimonio de ti ante los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora al Padre, movidos por el Espíritu Santo que ora en nosotros, la plegaria que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia **Santísima Trinidad**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO* (Elegir uno)

SALMODIA

(Como la del domingo I de intermedias)

Nota: Las antífonas son únicas al principio y final de la salmodia con breve pausa entre ellas.

Si se reza solo una hora, algunos utilizan las antífonas entre salmos.

Para el caso de que se rezara más de una hora intermedia, ir a las instrucciones para su rezo.

Antífonas:

Tercia: Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh santísima Trinidad.

Sexta: Tú eres nuestra esperanza, tú nuestra salvación, tú nuestra gloria, oh Trinidad santísima.

Nona: Confesamos que tú eres siempre el mismo, que vives por siempre y que eres la inteligencia infinita.

LECTURA BREVE

Tercia 2Co 1, 21-22

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, Él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

V. Entrad por sus puertas con acción de gracias.

R. Dad gloria a Dios: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

[La oración conclusiva como Nona*](#)

Sexta Ga 4, 4.5-6

Envió Dios a su Hijo para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Y la prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "¡Padre!".

V. ¡Santísima, bendita y gloriosa Trinidad!

R. Padre, Hijo y Espíritu Santo.

[La oración conclusiva como Nona*](#)

Nona Ap 7, 12

La bendición y la gloria, la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del

cielo.

R. Alabado y glorioso por los siglos.

Oración

Oremos:

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas Santísima Trinidad

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: Cantad y alabad al Señor

Cantad y alabad al Señor,
él nos ha dicho su nombre:
Padre y Señor para el hombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
Hijo del Padre, hecho hombre:
Cristo Señor es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
divino don para el hombre:
Santo Espíritu es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
él es fiel y nos llama,
él nos espera y nos ama.

Vida, esperanza y amor. Amén.

*(O escoger de los himnos de las I
Vísperas)*

SALMODIA

(Como las II Vísperas del Domingo I)

Ant. 1: ¡Oh verdadera, excelsa y eterna
Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: ¡Oh verdadera, excelsa y eterna
Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Ant. 2: Líbranos, sálvanos, danos vida

eterna, oh Trinidad santísima.

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO

*Dios se ha mostrado poderoso a favor de su pueblo, y
es poderoso hoy día por encima aún de la naturaleza
toda y de los elementos.*

*Reconoced que también vosotros,
los que renunciasteis al mundo,
habéis salido de Egipto. (S. Agustín)*

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis
como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?.

En presencia del Señor se estremece la
tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en
estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Líbranos, sálvanos, danos vida
eterna, oh Trinidad santísima.

Ant. 3: Santo, Santo, Santo es el Señor,
soberano de todo, el que era y es y
viene.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO Ap. 19,1-7

*Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración
del reino celestial que ha de llegar, y la culminación
escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.*

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo, el que era y es y viene.

LECTURA BREVE Ef 4, 3-6

Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

R. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

V. Honor y gloria al único Dios.

R. Ensalcémoslo con himnos por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: A ti, Dios Padre no engendrado, a ti, Hijo único del Padre, a ti, Espíritu Santo Paráclito, santa e indivisa Trinidad, te confesamos con todo el corazón y con los labios, te alabamos y te bendecimos. ¡Para ti la gloria por los siglos!

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES (= que en las 1^{as}. Vísperas) Hispanoamérica

(Para rezarlas como en España ir a las I Vísperas*)

Glorifiquemos a Dios Padre que, por el Espíritu Santo, vivificó el cuerpo de su Hijo, para que su carne resucitada fuera fuente de vida para los hombres, y aclamemos al Dios uno y trino, diciendo:

¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!

Padre todopoderoso y eterno, envía tu Espíritu consolador en nombre de tu Hijo sobre la Iglesia, —para que la conserve en la unidad de la caridad y de la verdad perfectas.

Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que hagan discípulos de entre todos los pueblos

—y, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,

los confirmen en la fe verdadera.

Ayuda, Señor, a los perseguidos por causa de tu Hijo,
—que el Espíritu Santo hable por ellos, como Jesucristo nos prometió.

Que todos los hombres, Señor, te confiesen como único Dios en tres personas,
—y que vivan en la fe, en la esperanza y en el amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre de todos los vivientes, tú que vives y reinas con el Hijo y el Espíritu Santo,
—recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Digamos ahora al Padre, movidos por el Espíritu Santo que ora en nosotros, la plegaria que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración

Dios Padre, que has enviado al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu de santificación para revelar a los hombres tu misterio admirable, concédenos que, al profesar la fe verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de tu majestad omnipotente.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Domingo siguiente a la Santísima Trinidad

CORPUS CHRISTI

Hoy es la fiesta del amor, de la sabiduría y del poder infinito de Dios, porque tal es la institución de la divina Eucaristía. Bajo los accidentes del pan y del vino, está Dios, con todas sus perfecciones infinitas.

La *vida* eterna e inmortal de Dios, que se comunicó a Cristo, se comunica al alma que comulga; la *luz* verdadera que era el Verbo de Dios, se comunica en la Comunión para disipar del entendimiento humano las tinieblas, que son la asfixia del pensamiento; y la *fortaleza* misma de Dios, como una savia divina, se comunica al alma en la Sagrada Eucaristía. Y así, ante las seducciones de la sensualidad, el que comulga puede luchar con mayores fuerzas, para no sucumbir.

Además, en la Comunión hay una verdadera unión y una verdadera comunicación de los sentimientos, de los deseos, de los tesoros y de la sabiduría increada con el alma. En la Comunión, ésta oye las palabras del amor que no engaña y que dice: "*Este es mi Cuerpo*". En la Comunión, el alma desprendida de sí misma y de todo lo vano de este mundo, percibe una suavidad dulcísima, capaz de anonadarla. Creamos, adoremos y amemos, y así gustaremos de las delicias celestiales en el silencio del convite del amor.

Que sea Jesucristo Sacramentado nuestro consuelo y alimento durante nuestra vida, y el viático para pasar a la bienaventuranza eterna.

"Himnos"

Vísperas

Publica, lengua, y canta

Publica, lengua, y canta
el misterio del cuerpo glorioso
y de la sangre santa
que dio por mi reposo
el fruto de aquel vientre generoso.

A todos nos fue dado,
de la Virgen purísima María
por todos engendrado;
y mientras acá vivía
su celestial doctrina esparcía.

De allí en nueva manera
dio fin maravilloso a su jornada
la noche ya postrera,
la noche deseada,
estando ya la cena aparejada.

Convida a sus hermanos,
y, cumplida la sombra y ley primero,
con sus sagradas manos
por el legal cordero
les da a comer su cuerpo verdadero.

Aquella criadora
Palabra, con palabra, sin mudarse,
lo que era pan ahora
en carne hace tornarse
y el vino en propia sangre trastornarse.

Y puesto que el grosero
sentido se acobarda y desfallece,
el corazón insano
por eso no enflaquece,
porque la fe le anima y favorece.

Honremos pues, echados
por tierra, tan divino sacramento,
y queden desechados,
pues vino el cumplimiento,
los ritos del antiguo Testamento.

Y si el sentido queda
pasmado de tan alta y nueva cosa,
lo que él no puede pueda,
ose lo que él no osa,
la fe determinada y animosa.

¡Gloria al Omnipotente,
y al gran Engendrador y al Engendrado,
y al inefablemente
de entrambos inspirado
igual loor, igual honor sea dado! Amén.

Cantemos al amor de los amores
Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid, adoradores;
adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.
¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a ti, Dios del amor!

¡Oh Luz de nuestras almas!
¡Oh Rey de las victorias!
¡Oh Vida de la vida
y Amor de todo amor!

¡A ti, Señor cantamos,
oh Dios de nuestras glorias;
tu nombre bendecimos,
oh Cristo Redentor!

¿Quién como tú, Dios nuestro?
Tú reinas y tú imperas;
aquí te siente el alma;
la fe te adora aquí.

¡Señor de los ejércitos,
bendice tus banderas!
¡Amor de los que triunfan,
condúcelos a ti! Amén.

Que la lengua humana

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo,
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena
-ágape fraterno-,
tras comer la Pascua
según mandamiento,

con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce
para su alimento.

La palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino,
y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.

Oficio de Lectura

De rodillas señor, ante el sagrario

De rodillas, Señor ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de
unidad.

Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de
verdad.

Cristo en todas las almas, y en el
mundo la paz.

Cristo en todas las almas, y en el
mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la
fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que
vendrás;
porque el que la busca es porque ya en

la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el
arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente
caridad.
Cristo en todas las almas, y en el
mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el
mundo la paz.
Amén

Laudes

Altar de dios: el centro de la vida

Altar de Dios: el centro de la vida
con el Señor en medio de su pueblo,
mesa del pan que a todos nos convida
a reunirnos en un mundo nuevo.

Altar de Dios: la fuente de aguas vivas
para saciar la sed del universo:
"Que todos sean uno" en Jesucristo,
la oración del Señor, su testamento.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los
hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,
convoca a la unidad a las naciones.

Venid a la asamblea, de Dios es la
llamada,
que nadie quede fuera, de todos es la
casa.
Miembros de Cristo fieles, y de su amor
testigos,
pueblo de Dios, de paz sediento y
peregrino.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los
hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,
convoca a la unidad a las naciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo. Amén.

Oveja perdida, ven

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida
donde me subió el amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.

Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o al traerte yo en el hombro
o al traerme tú en el pecho?
Prenda son de amor estrecho
que aún los más ciegos las ven.

I Vísperas (Sábado tarde)

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

[Cantemos al Amor de los amores*](#)

O bien:

[Que la lengua humana*](#)

O bien:

[Publica, lengua, y canta*](#)

SALMODIA

Ant. 1: El Señor es clemente, él da
alimento a sus fieles en memoria de sus
maravillas.

Salmo 110
GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor,
Dios omnipotente. (Ap 15, 3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la
asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las
aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su
poder,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus
manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del
Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: El Señor es clemente, él da
alimento a sus fieles en memoria de sus
maravillas.

Ant. 2: El Señor da la paz a su Iglesia,
la sacia con flor de harina.

Salmo 147
RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven y te mostraré la desposada, la esposa del
Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: El Señor da la paz a su Iglesia,
la sacia con flor de harina.

Ant. 3: Yo lo digo con toda verdad:
Moisés no os dio el pan del cielo; es mi
Padre el que os da el verdadero pan del
cielo. Aleluya.

Cántico del libro del Apocalipsis 11,
17-18; 12, 10b-12a
EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios
omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder

y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su Vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Yo lo digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE 1Co 10, 16-17

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

RESPONSORIO BREVE

V. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

V. El hombre ha comido pan de ángeles.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Señor, cuán suave es tu Espíritu; para hacer sentir tu dulzura a tus hijos, los llenas de bienes con un pan delicioso que les mandas del cielo; dejas, en cambio, sin nada a los ricos insolentes.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:

Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna

Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo,
—enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios.

Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística,
—haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento.

Cristo, maná bajado del cielo, que haces

un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan,
—aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti.

Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de inmortalidad y el germen de la resurrección,
—da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Señor, rey al que esperamos, tú que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno,
—haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor.

Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:

Padre nuestro.

Oración

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.
—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Día de la Solemnidad del Corpus Christi

- **Forma de comenzar el rezo**

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. invitatorio:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que es el pan de la vida.

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

De rodillas Señor, ante el Sagrario*

Otro himno: Aquella noche santa

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro,
con angustia tu vida,
sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo,
porque ibas a ser muerto;
porque iban a romperte,
te nos quedaste entero.
Gota a gota tu sangre,
grano a grano tu cuerpo:
un lagar y un molino
en dos trozos de leño.

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Te nos quedaste todo:
amor y sacramento,
ternura prodigiosa,
todo en ti, tierra y cielo.
Te quedaste conciso,
te escondiste concreto,
nada para el sentido,
todo para el misterio.

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Vino de sed herida,
trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana,
tú, blancura de fuego.
En este frío del hombre
y en su labio reseco,
aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Te adoro, Cristo oculto,
te adoro, trigo tierno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.» Aleluya.

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me
acompañan

todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.» Aleluya.

Ant. 2: El que tenga sed que venga a mí
y que beba en la fuente eterna.

Salmo 41

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y mi alma desfallece de tristeza:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima

con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: El que tenga sed que venga a mí y que beba en la fuente eterna.

Ant. 3: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta;

porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:

«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío,
doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre tu boca y yo la saciaré.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus
enemigos
y volvería mi mano contra sus
adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

V. La Sabiduría se ha construido su casa. Aleluya.

R. Ha mezclado el vino y puesto la mesa. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo; 24, 1-11

VIERON AL SEÑOR Y COMIERON Y BEBIERON EN SU PRESENCIA

En aquellos días, dijo Dios a Moisés:

«Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con ellos.»

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:

«Haremos todo lo que dice el Señor.»

Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolasen vacas como sacrificio de comunión para el Señor. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó en seguida el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.»

Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:

«Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan puro como el mismo cielo cuando está sereno. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, los cuales pudieron contemplar a Dios y después comieron y bebieron.

Responsorio Jn 6, 48. 49. 50. 51. 52

R. Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; * éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.

V. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente.

R. Éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.

SEGUNDA LECTURA

De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero (Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4)

¡OH BANQUETE PRECIOSO Y ADMIRABLE!

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres.

Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones

espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Responsorio

R. Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed su sangre. * Sois ya miembros de Cristo.

V. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis.

R. Sois ya miembros de Cristo.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados

misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himnos (elegir):

- [ALTAR DE DIOS: EL CENTRO DE LA VIDA*](#)
- [OVEJA PERDIDA, VEN*](#)

Otro Himno: Sin dejar la derecha de su Padre

Sin dejar la derecha de su Padre, y para consumir su obra divina el sumo Verbo, que ha venido al mundo llega al fin a la tarde de su vida.

Antes de ser, por uno de los suyos, dado a quienes la muerte le darían, en el vital banquete del cenáculo se dio a los suyos como vianda viva.

Se dio a los suyos, bajo dos especies, en su carne y su sangre sacratísimas, a fin de alimentar en cuerpo y alma a cuantos hombres en este mundo habitan.

Se dio, naciendo, como compañero; comiendo, se entregó como comida; muriendo, se empeñó como rescate; reinando, como premio se nos brinda.

Hostia de salvación, que abres las puertas

celestes de la gloria prometida:
fortalece y socorre nuestras almas,
asediadas por fuerzas enemigas.

Glorificada eternamente sea
la perpetua Deidad, que es una y trina,
y que ella finalmente nos conceda,
en la patria sin fin, vida infinita. Amén.

SALMODIA

(Como la del Domingo I del Salterio)*

Ant. 1: Con manjar de ángeles
alimentaste a tu pueblo,
proporcionándole pan desde el cielo.
Aleluya.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Ant. 2: Sacerdotes consagrados ofrecen
a Dios incienso y pan. Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Ant. 3: Al que salga vencedor le daré
maná escondido y un nombre nuevo.
Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE MI 1,11

Del oriente al poniente es grande entre
las naciones mi nombre; en todo lugar
ofrecerán incienso y sacrificio a mi
nombre, una ofrenda pura, porque es
grande mi nombre entre las naciones —
dice el Señor de los ejércitos—.

RESPONSORIO BREVE

V. Sacas pan de los campos. Aleluya,
aleluya.

R. Sacas pan de los campos. Aleluya,
aleluya.

V. Y el vino que alegra el corazón del
hombre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Sacas pan de los campos. Aleluya,
aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Yo soy el pan vivo que ha bajado
del cielo; el que coma de este pan vivirá
para siempre. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Oremos, hermanos, al Señor Jesús, pan
de vida, y digamos llenos de gozo:

***Dichosos los invitados a comer el
pan en tu reino.***

Cristo Jesús, sacerdote de la alianza
nueva y eterna, que sobre el altar de la
cruz presentaste al Padre el sacrificio
perfecto,
—enséñanos a ofrecerlo contigo en el
sacrificio eucarístico.

Cristo, Señor nuestro, rey supremo de
justicia y de paz, que consagraste el
pan y el vino como símbolo de tu propia
oblación,
—enséñanos a ofrecernos contigo al
Padre en el sacrificio eucarístico.

Cristo Jesús, verdadero adorador del
Padre, cuyo sacrificio ofrece tu Iglesia
desde la salida del sol hasta el ocaso,
—reúne en tu cuerpo a los que
alimentas de un mismo pan.

Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre,
—fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre.

Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas,
—ven a nosotros, para que podamos comer juntos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos al padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:
*Padre nuestro**.

Oración

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.
—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Hora intermedia

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Saludo inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*
Elegir uno

SALMODIA

Antífona* para el inicio y el final de los salmos:

Tercia: He deseado con ansia comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, aleluya.

Sexta: Mientras estaban cenando, Jesús tomó pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos. Aleluya.

Nona: Reconocieron a Jesús, el Señor, al partir el pan. Aleluya.

En las **solemnidades**, se toman siempre los salmos de la salmodia complementaria; pero, si caen en domingo, se toman los salmos del domingo de la semana I del Salterio.

Breve pausa entre salmos.

*Tras los salmos: Repetir **antífona***

LECTURA BREVE

Tercia Sb 16, 20

Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, les enviaste desde el cielo un pan ya preparado, que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos.

V. Me acercaré al altar de Dios. Aleluya.
R. Recibiré a Cristo, que es mi alegría. Aleluya.

[La oración conclusiva como en Nona*](#)

Sexta Pr 9, 1-2

La Sabiduría se ha construido su casa, plantando siete columnas; ha preparado el banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa.

V. Les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.

R. Que puede brindar todas las delicias.
Aleluya.

La oración conclusiva como en Nona*.

Nona Hch 2, 42. 47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía general del pueblo.

V. Quédate con nosotros, Señor.
Aleluya.

R. Porque atardece y el día va ya declinando. Aleluya.

Oración

Oremos:

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

—Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Saludo inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*: *Elegir uno de los indicados o el siguiente*

Publica, lengua, y canta*

SALMODIA

Ant. 1: Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Ant. 2: Alzaré la copa de la salvación y

te ofreceré un sacrificio de alabanza.

Salmo 115 ACCION DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. (Hb 13,15)

Tenía fe, aún cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Alzaré la copa de la salvación y te ofreceré un sacrificio de alabanza.

Ant. 3: Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y démosle
gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.

LECTURA BREVE 1Co 11, 23-25

Yo recibí del Señor lo que, a mi vez, os he trasmitido: que Jesús, el Señor, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de pronunciar la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo, que se da por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Cada vez que la bebáis hacedlo en memoria mía.»

RESPONSORIO BREVE

V. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

V. El hombre ha comido pan de ángeles.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO*

Ant.: ¡Oh sagrado banquete en que Cristo se da como alimento! En él se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES, ORACIÓN FINAL Y CONCLUSIÓN* (= que en las I Vísperas)

Viernes siguiente al Corpus Christi:

Sagrado Corazón de Jesús

El amor de Dios y el de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, se nos manifiesta desde la Navidad hasta la Pascua, de modo especial en el Triduo pascual de la muerte y vida de Cristo. Pero se creyó conveniente dedicar un día a esta dimensión básica del misterio cristiano: el amor de Dios, significado de modo pleno en el corazón de Jesús.

En esta solemnidad se nos invita a mirar hacia lo alto y agradecer el amor misericordioso de Jesús hacia nosotros. Se nos invita a mirar al Espíritu, Amor que procede del Padre y del Hijo y que ha sido derramado en nuestros corazones. De este modo, vivir envueltos en el amor del Dios Uno y Trino.

En cada Eucaristía celebramos el sacramento del amor. Cristo se hace presente y nos comunica la vida que emana de su cruz salvadora, acontecimiento en el que se nos mostró con mayor intensidad el amor que Dios nos tiene y que se ha traducido de modo pleno en el corazón de Jesús atravesado en la cruz.

«Como, en otro tiempo, decía León XIII en su Encíclica “Annum Sacrum”, oprimida la Iglesia por el yugo de los Césares, se apareció en lo alto una Cruz a Constantino, cual emblema y causa de la victoria que presto se siguió; así hoy se nos muestra otra señal felicísima y divina, el Corazón Sacratísimo de Jesús: en Él se han de cifrar todas nuestras esperanzas.»

El mismo Jesús nos dio a entender que su divino Corazón es prenda segura de salvación para nuestras almas, y remedio eficacísimo para los males del mundo, cuando apareciéndose a santa Margarita María Alacoque, un día de la Octava del Corpus, el 16 de junio de 1675, le dijo: «He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres, y que en cambio es tan poco amado de ellos. Y lo más sensible para Mí, es que encuentro ingratos aún entre las almas que me están más especialmente consagradas. Tú no puedes mostrarme mayor amor, que haciendo lo que tantas veces te he pedido ya. Yo te prometo que mi corazón se dilatará para derramar abundantes bendiciones sobre cuantos le honren y procuren con celo su mayor gloria.»

I Vísperas

Sagrado Corazón de Jesús

(Jueves tarde posterior al Corpus)

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: Mi Cristo, tú no tienes

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizarse la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Mi Cristo, tú sonríes
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1. Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso, al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón, compadeciéndose de nosotros.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso, al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón, compadeciéndose de nosotros.

Antífona 2: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Contemplando admirados la bondad divina, nos parece poca cosa todo poder ajeno, y solo transitoria toda situación de aplastamiento humano.

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras. (Arnobio)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se
doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Aprended de mí, que soy
manso y humilde de corazón, y
encontraréis vuestro descanso.

Antífona 3: Yo soy el buen Pastor, que
apaciento mis ovejas y doy mi vida por
ellas.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR

Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor Dios nuestro, de
recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía
fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus
sellos,
porque fuiste degollado

y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la
sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la
alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Yo soy el buen Pastor, que
apaciento mis ovejas y doy mi vida por
ellas.

LECTURA BREVE Ef 5,25b-27

Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a
sí mismo por ella, para consagrarla,
purificándola con el baño del agua y la
palabra, y para colocarla ante sí
gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga
ni nada semejante, sino santa e
inmaculada.

RESPONSORIO BREVE

V/. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

R/. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

V/. Nos ha convertido en un reino y
hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

R/. Por su sangre.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: He venido a prender
fuego en el mundo: ¡Ojalá estuviera ya
ardiendo!

Magnificat Lc 1, 46-55*

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Jesús, que es nuestro descanso, y pidámosle:

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, de tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, dando así nacimiento a tu esposa, la Iglesia;
—haz que sea santa e inmaculada.

Jesús, templo sagrado de Dios, destruido por los hombres y levantado de nuevo por el Padre,
—haz que la Iglesia sea verdadera morada del Altísimo.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que nos amas con amor eterno y nos atraes hacia ti, compadecido de nosotros,
—renueva tu alianza con los hombres.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, que hiciste las paces entre los hombres, uniéndolos en un solo hombre nuevo, y mediante la cruz diste muerte al odio,
—haz que podamos acercarnos al Padre.

Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están agobiados, en quien encontramos nuestro descanso,
—atrae hacia ti a los pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz,
—resucita a todos los que han muerto en paz contigo.

Acudamos ahora a nuestro Padre celestial, diciendo: ***Padre nuestro,***

Oración

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo

unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús

Viernes posterior al Corpus

(Viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés)

Día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

• **Forma de comenzar el rezo**

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. invitatorio:

Venid, adoremos al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor.

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNOS SCJ*

Elegir:

Mi Cristo, tú no tienes*
Por la lanza en su costado*
Hoy, para rondar la puerta*
Desde la cruz redentora*
Mármol con sangre, tu frente*

Oficio de lectura

Sagrado Corazón de Jesús

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Por la lanza en su costado

Por la lanza en su costado
brotó el río de pureza,
para lavar la bajeza
a que nos bajó el pecado.

Cristo, herida y manantial,
tu muerte nos da la vida,
que es gracia de sangre nacida
en tu fuente bautismal.

Sangre y agua del abismo
de un corazón en tormento:
Un Jordán de sacramento
nos baña con el bautismo.

y mientras dura la cruz
y en ella el Crucificado,
bajará de su costado
un río de gracia y de luz.

El Padre nos da la vida,
el Espíritu el amor,
y Jesucristo, el Señor,
nos da la gracia perdida. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.

Salmo 35 DEPRAVACIÓN DEL MALVADO, BONDAD DE DIOS

La maldad como el malvado traicionan y perjudican momentáneamente a los rectos, pero estos encuentran su ámbito de plenitud en Dios.

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8, 12)

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:

"No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia".

Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,

renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano
inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia,
oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de
tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus
delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del
malvado.

Han fracasado los malhechores;
derrribados, no se pueden levantar.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.

Ant. 2: Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.

Salmo 60

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido;

Llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, ¡oh Dios!, escucharás mis deseos
y me darás la heredad de los que
veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias
generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan
guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.

Ant. 3: Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Salmo 97 EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Al final Dios ha de sobreponerse irremisiblemente a toda injusticia y malignidad; por ello, cantamos y proclamamos la revelación de su victoria final.

Este salmo canta la primera venida del Señor y la conversión de las naciones. (S. Atanasio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

V. Recuerdo las proezas del Señor.

R. Traigo a la memoria sus antiguos portentos.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **8, 28-39**

EL AMOR DE DIOS SE MANIFIESTA EN CRISTO

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su

designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Más aún, ¿el que fue resucitado y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? (Como dice la Escritura: «Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día; nos tratan como a ovejas que van al matadero.» Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Responsorio Ef 2, 5. 4. 7

R. Cuando estábamos muertos por nuestros pecados, Dios nos vivificó con Cristo, * por el gran amor con que nos amó.

V. Quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.

R. Por el gran amor con que nos amó.

SEGUNDA LECTURA

De las Obras de san Buenaventura,

obispo.

(Opúsculo 3, El árbol de la vida, 29-30. 47: Opera omnia 8, 79)

EN TI ESTA LA FUENTE DE LA VIDA

Y tú, hombre redimido, considera quién, cuál y cuán grande es éste que está pendiente de la cruz por ti. Su muerte resucita a los muertos, su tránsito lo lloran los cielos y la tierra, y las mismas piedras, como movidas de compasión natural, se quebrantan. ¡Oh corazón humano, más duro eres que ellas, si con el recuerdo de tal víctima ni el temor te espanta, ni la compasión te mueve, ni la compunción te aflige, ni la piedad te ablanda!

Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: *Mirarán a quien traspasaron*, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, *que brota para comunicar vida eterna*.

Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma *que labra su nido en los agujeros de la peña*; sé el pájaro *que encuentra su casa* y no deja de guardarla; sé la tórtola *que esconde los polluelos* de su casto amor en aquella abertura sacratísima. Aplica a ella tus labios *para que bebas el agua de las fuentes del Salvador*. Porque ésta es la *f fuente que mana en medio del paraíso y, dividida en cuatro ríos* que se derraman en los corazones amantes, *riega y fecunda toda la tierra*.

Corre con vivo deseo a esta fuente de vida y de luz quienquiera que seas, ¡oh alma amante de Dios!, y con toda la fuerza del corazón exclama:

«¡Oh hermosura inefable del Dios altísimo, resplandor purísimo de la

eterna luz! ¡Vida que vivificas toda vida, luz que iluminas toda luz y conservas en perpetuo resplandor millares de luces, que desde la primera aurora fulguran ante el trono de tu divinidad!

¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo, cuya altura es sin término, su anchura ilimitada y su pureza imperturbable!

De ti procede el río que *alegra a la ciudad de Dios*. Recrea con el agua de este deseable torrente los resecos labios de los sedientos de amor, para que con voz de regocijo y gratitud te cantemos himnos de alabanza, probando por experiencia que *en ti está la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz.*»

Responsorio Sal 102, 2.4; 33, 9

R. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. * Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R. Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Sagrado Corazón de Jesús

Viernes posterior al Corpus

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Hoy, para rondar la puerta

Hoy, para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando
cuando vos estáis durmiendo,
¿quién duda que estáis oyendo
a quien os canta llorando?

Y, aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto;
que no es al amor el muerto,
ivos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta
cuando a vos no me atreví;
pero en ninguna pedí
que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos:
que nadie se atreve a Dios
sin poner delante a Cristo.

Y aun éste, lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén.

Otro himno: Desde la cruz redentora

Desde la cruz redentora,
el Señor nos dio el perdón,
y, para darnos su amor,
todo a la vez, sin medida,
abrió en su pecho una herida
y nos dio su corazón.

Santa cruz de Jesucristo,
abierta como dos brazos:
rumbo de Dios y regazo
en la senda del dolor,
brazos tendidos de amor
sosteniendo nuestros pasos.

Sólo al chocar en las piedras
el río canta al Creador;
del mismo modo el dolor,
como piedra de mi río,
saca del corazón mío
el mejor canto de amor. Amén

SALMODIA*

(= salmos que para laudes domingo I*)

Antífona 1: Jesús, en pie, gritaba: «El
que tenga sed, que venga a mí y beba.»

**Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA
DE DIOS***

Repetir antífona

Antífona 2: Venid a mí todos los que
estáis cansados y agobiados, y yo os
aliviaré.

**Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL
SEÑOR Dn 3, 57-88. 56***

Repetir antífona

Antífona 3: Hijo, dame tu corazón, y tus
ojos guarden mis caminos.

**Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS
SANTOS***

Repetir antífona

LECTURA BREVE Jr 31,33

Así será la alianza que haré con ellos,
después de aquellos días —oráculo del
Señor—: Meteré mi ley en su pecho, la
escribiré en sus corazones; yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.

RESPONSORIO BREVE

V/. Cargad con mi yugo. Y aprended de
mí.

R/. Cargad con mi yugo. Y aprended de
mí.

V/. Que soy manso y humilde de
corazón.

R/. Y aprended de mí.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Cargad con mi yugo. Y aprended de
mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Por su entrañable
misericordia, nos ha visitado Dios y ha
redimido a su pueblo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Jesús, que es
manso y humilde de corazón, y
pidámosle:

**Rey amantísimo, ten piedad de
nosotros.**

Jesús, en quien habita toda la plenitud

de la divinidad,
—haz que participemos del mismo ser
de Dios.

Jesús, en quien están encerrados todos
los tesoros del saber y el conocer,
—haznos conocer, mediante la Iglesia,
la multiforme sabiduría de Dios.

Jesús, hijo amado y predilecto del
Padre,
—haz que escuchemos siempre tus
palabras.

Jesús, de cuya plenitud todos hemos
recibido,
—danos con abundancia la gracia y la
verdad del Padre.

Jesús, fuente de vida y santidad,
—haznos santos e irreprochables por el
amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de fe, invoquemos juntos al
Padre común, repitiendo la oración que
Jesús nos enseñó: *Padre nuestro*,

Oración

Dios todopoderoso, al celebrar la
solemnidad del Corazón de tu Hijo
unigénito, recordamos los beneficios de
su amor para con nosotros; concédenos
recibir de esta fuente divina una
inagotable abundancia de gracia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Sagrado Corazón de Jesús

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

Elegir:

[Mi Cristo, tú no tienes*](#)

[Por la lanza en su costado*](#)

[Hoy, para rondar la puerta*](#)

[Desde la cruz redentora*](#)

[Mármol con sangre, tu frente*](#)

SALMODIA*

Antífona para el inicio y el final de los salmos:

Tercia: Pueblo mío, ¿qué te he hecho o
en qué te he contristado? Respóndeme.

Sexta: Se me rompió mi corazón en mi
pecho, se dislocaron todos mis huesos.

Nona: Uno de los soldados le atravesó
con su lanza el costado y al instante
salió sangre y agua.

En las **solemnidades**, se toman
siempre los salmos de la salmodia
complementaria; pero, si caen en
domingo, se toman los salmos del
domingo de la semana I del Salterio.

Breve pausa entre salmos.

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Tercia Jr 31, 2-4a

Así dice el Señor: "Halló gracia en el
desierto el pueblo escapado de la
espada; camina a su descanso, el Señor
se le apareció de lejos. Con amor eterno
te amé, por eso prolongué mi
misericordia. Volveré a construirte y
serás reconstruido."

V. Sacaréis aguas con gozo.

R. De las fuentes del Salvador.

[La oración conclusiva como en Nona*](#).

Sexta Jr 32, 40

Haré con ellos alianza eterna y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor para que no se aparten de mí.

V. Esperé compasión y no la hubo.

R. Consoladores y no los encontré.

[La oración conclusiva como en Nona*](#).

Nona Rm 5, 8-9

Dios nos muestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo nosotros todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él de la cólera divina.

V. Fue traspasado por nuestras rebeliones.

R. Sus cicatrices nos curaron.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia.

—Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

Sagrado Corazón de Jesús

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: [Mi Cristo, tú no tienes*](#)
(Como en las I Vísperas)

Otro HIMNO: Mármol con sangre, tu frente
Mármol con sangre, tu frente;
lirios con sangre, tus manos;
tus ojos, soles con muerte;
luna con muerte, tus labios.

Así quiero verte, Cristo,
sangriento jardín de nardos;
así, con tus cinco llagas,
cielo roto y estrellado.

Rojo y blanco, blanco y rojo,
te vio la niña del cántico:
bien merecido lo tienes,
por santo y enamorado.

Abismo reclama abismo:
¿o no lo sabías acaso?;
el amor llama a la muerte:
muerte y amor son hermanos.

Amor quema, amor hiende
carne y alma, pecho y labio.
Amor, espada de fuego;
amor, cauterio y taladro.

Así quiero verte, Cristo,
con sangre, lirios y mármol;
soles y lunas con muerte
en tus ojos y en tus labios. Amén.

SALMODIA

Antífona 1: Somete, Señor, a tus enemigos con tu yugo llevadero.

(**Otra forma:** Con tu yugo suave, Señor, somete el corazón de tus enemigos.)

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías

salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (I Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Somete, Señor, a tus
enemigos con tu yugo llevadero.

(**Otra forma:** Con tu yugo suave, Señor,
somete el corazón de tus enemigos.)

Antífona 2: El Señor es piadoso y
clemente, él da alimento a sus fieles.

Salmo 110 GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente. (Ap 15,3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la
asamblea.

Grandes son las obras del Señor,

dignas de estudio para los que las
aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su
obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus
manos,
todos sus preceptos merecen
confianza:

son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y
rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del
Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por
siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: El Señor es piadoso y
clemente, él da alimento a sus fieles.

Antífona 3: Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.

Cántico CRISTO SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomo la condición de esclavo,

pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-
nombre."; de modo que al nombre de Jesús toda
rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios
Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

LECTURA BREVE Ef 2,4-7

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V/. Cristo nos amó y nos ha librado por su sangre.

R/. Cristo nos amó y nos ha librado por su sangre.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

R/. Por su sangre.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Cristo nos amó y nos ha librado por

su sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Nos acogió el Señor en su seno y en su corazón, acordándose de la misericordia. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Repetir antífona

PRECES*, Oración* y Conclusión*
(= I Vísperas)

Inmaculado Corazón de María

Sábado que sigue al SCJ

(Sábado posterior al segundo domingo después de Pentecostés)

La expresión "Corazón Inmaculado de María" se ha de interpretar en sentido bíblico: designa la persona misma de la Virgen: su ser íntimo y único; el centro y la fuente de su vida.

Al día siguiente de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la que celebra a la Divina Misericordia manifestada en Cristo, la Iglesia contempla el Corazón Inmaculado de su Madre.

Invita así a los fieles a dirigir la mirada hacia aquella que habiendo escuchado el saludo del ángel y las maravillas que decían los pastores sobre su niño, conservaba estas cosas «meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19).

Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona invitatorio:

Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO*

(Elegir uno de laudes)

- [Quién podrá tanto alabarte*](#)
- [Eres tú la mujer llena de gloria*](#)

Salmodia y primera lectura

(Ir a del común para Sta. M^a Virgen, o la que corresponda al día).

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Lorenzo Justiniano, obispo

(Sermón 8, en la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María: Opera 2, Venecia 1751, 38-39-)

MARÍA CONSERVABA TODAS ESTAS COSAS EN SU CORAZÓN

María iba reflexionando sobre todas las cosas que había conocido leyendo, escuchando, mirando, y de este modo su fe iba en aumento constante, sus méritos crecían, su sabiduría se hacía más clara y su caridad era cada vez más ardiente. Su conocimiento y penetración, siempre renovados, de los misterios celestiales la llenaban de alegría, la hacían gozar de la fecundidad del Espíritu, la atraían hacia Dios y la hacían perseverar en su propia humildad. Porque en esto consisten los progresos de la gracia divina, en elevar desde lo más humilde hasta lo más

excelso y en ir transformando de resplandor en resplandor. Bienaventurada el alma de la Virgen que, guiada por el magisterio del Espíritu que habitaba en ella, se sometía siempre y en todo a las exigencias de la Palabra de Dios.

Ella no se dejaba llevar por su propio instinto o juicio, sino que su actuación exterior correspondía siempre a las insinuaciones internas de la sabiduría que nace de la fe. Convenía, en efecto, que la sabiduría divina, que se iba edificando la casa de la Iglesia para habitar en ella, se valiera de María santísima para lograr la observancia de la ley, la purificación de la mente, la justa medida de la humildad y el sacrificio espiritual.

Imítala tú, alma fiel. Entra en el templo de tu corazón, si quieres alcanzar la purificación espiritual y la limpieza de todo contagio de pecado. Allí Dios atiende más a la intención que a la exterioridad de nuestras obras. Por esto, ya sea que por la contemplación salgamos de nosotros mismos para reposar en Dios, ya sea que nos ejercitemos en la práctica de las virtudes o que nos esforcemos en ser útiles a nuestro prójimo con nuestras buenas obras, hagámoslo de manera que la caridad de Cristo sea lo único que nos apremie. Éste es el sacrificio de la purificación espiritual, agradable a Dios, que se ofrece no en un templo hecho por mano de hombres, sino en el templo del corazón, en el que Cristo el Señor entra de buen grado.

Responsorio

R. No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. * Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

Oración

Oremos:

Señor Dios, que en el corazón de santa María Virgen preparaste al Espíritu Santo una digna morada, haz que también nosotros, por intercesión de María, seamos transformados en templos de tu gloria.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Inmaculado Corazón de María

(Del común de Santa María Virgen)

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Quién podrá tanto alabarte

Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer;
quién sabrá también loarte
que no le falte saber;
pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

iOh Madre de Dios y hombre!
iOh concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia;
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

Tú que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació;
pues por ti nos conoció,
si nos vales,

fenecerán nuestros males.

Tú que eres flor de las flores,
tú que del cielo eres puerta,
tú que eres olor de olores,
tú que das gloria muy cierta;
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio a nuestros males.
Amén.

Otro himno: Eres tú la mujer llena de gloria

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que
lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos.
Amén.

SALMODIA*

(La del sábado que corresponda)

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me
alegro con mi Dios: porque me ha
vestido un traje de gala y me ha
envuelto en un manto de triunfo, como
a una novia que se adorna con sus
joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

***Que tu santa Madre, Señor,
interceda por nosotros.***

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,
—haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,
—líbranos de toda ocasión de pecado.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,
—por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,
—haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: *Padre nuestro.*

Oración

Señor Dios, que en el corazón de santa María Virgen preparaste al Espíritu Santo una digna morada, haz que también nosotros, por intercesión de

María, seamos transformados en templos de tu gloria.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivos (Laudes del Domingo I)

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

*Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.*

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

*Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.*

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

*Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.*

*Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;*

*Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;*

*Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;*

*Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;*

*Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;*

*Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;*

*Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;*

*Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.*

*Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.*

*Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;*

*Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;*

*Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.*

*Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;*

*Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;*

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al

*Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.*

*Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.*

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Antífona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.*

*Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.*

*Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:*

*para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.*

*Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,

**se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;**

porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
lentos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor

de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

SEÑOR, DIOS ETERNO (España)

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,

por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Nota: para volver al lugar desde donde hice
"click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la
izquierda de la barra espaciadora, la flecha
izquierda donde las flechas, a mano
derecha.